

PRESENTACIÓN DE DOS LIBROS RECIENTES DE JESÚS CAPO

Jesús Capó, escritor infatigable, nos entrega dos libros, de esos que se leen de noche, poniendo en peligro la levantada de la mañana siguiente. ¿Son novelas históricas, en que nos cuenta la vida y las aventuras de personajes ficticios, colocadas en el marco de los tiempos evangélicos? ¿Es historia novelada en que los mismos personajes históricos cobran vida nueva al enriquecer lo que la historia nos cuenta de ellos con mil detalles, que no serán verdaderos pero sí son verosímiles? El lector decide. Pero sea como sea, captan el interés y la atención afectuosa del lector. Y, en definitiva, lo que queda es un mejor conocimiento de la historia y esa historia es la más hermosa, la más extraña, la que más nos enseña y más nos educa, es la que los siglos han llamado la historia sagrada, y en el caso de los dos libros que reseño, dos episodios que trae el Evangelio, en torno a dos personajes que nos son familiares y queridos: María Magdalena y el Centurión de Cafarnaún.

Aplicar la imaginación, la creatividad literaria para desarrollar un texto inimitable, y además canónico, vale decir reconocido por inspirado por Dios y por lo tanto intocable, requiere condiciones difíciles de reunir. Esas condiciones Jesús las posee en grado máximo y las utiliza con verdadera maestría.

La primera condición es un conocimiento íntimo, profundo, sentido y vivido del Evangelio, de la Biblia. Jesús ha leído, meditado, asimilado el Evangelio por un largo contacto con el texto inspirado, leído con corazón de discípulo, con fe transparente y con amor leal y fiel. Un gran estudioso de la Biblia, que era también un gran escritor –y que había perdido la fe, sin perder una gran simpatía y un gran afecto a Jesús, a su persona- decía del Evangelio de San Lucas que era “el libro más hermoso que se hubiera escrito jamás”. Para pretender, en cierta manera, completar un libro así, dar detalles que el libro no da, hacer hablar a sus personajes como lo hubieran hecho en las circunstancias que el autor inventa y hacerlos actuar como hubieran actuado, requiere un conocimiento perfecto del original, un estilo evangélico, un espíritu evangélico: Jesús lo ha logrado!

Se necesita algo más. Para que lo inventado no desentone sobre lo revelado, se requiere conocer muy bien, mas allá del texto evangélico mismo, el contexto en que vivieron los personajes que el autor hace revivir y no solo revivir sino ampliar sus vidas con mil detalles y circunstancias no reveladas sino imaginadas pero en perfecta sintonía con lo revelado.

Se requiere un gran conocimiento de la ciencia bíblica. Se requiere conocer el paisaje, los cerros y los valles, los ríos y los lagos, los caminos y las aldeas que vieron sus personajes. Se requiere conocer la sociedad en que vivieron, la cultura en que estaban sumergidos, las religiones que practicaban y el idioma que hablaban. Jesús es un estudioso de la Biblia y entiendo que su amigo, el Padre Pérez-Cotapos que es un especialista de la Biblia, un hombre dedicado digamos, profesionalmente a la Sagrada Escritura, es para él un maestro y un guía. Esta ciencia bíblica permite al autor no solo hacer revivir las escenas evangélicas propiamente tales, las que se encuentran en el texto sagrado, sino dar verosimilitud y consistencia a lo que el autor agrega, da fluidez al relato, hace

que lo revelado y lo inventado se funda en un texto que conserva el aroma del texto inspirado.

Me imagino el autor, tras una profunda meditación y un largo estudio, abocado a la tarea de escribir su libro. El pone en obra, como todo escritor, como todo modelista, una técnica literaria. El autor construye su relato, no solo colocándolo en un ambiente geográfico real y en un tiempo histórico conocido, crea personajes consistentes que no fueron pero pudieron haber sido, toma personajes que trae el relato evangélico, que existieron, que actuaron y hablaron y por decirlo así, los prolonga, los enriquece pero con fidelidad a lo que fueron en la realidad y en la vida. Técnica literaria difícil que Jesús maneja con maestría.

Finalmente, el autor maneja, en profesional, la lengua castellana. Sabe escribir y escribe bien. Sabe delinear un personaje, narrar un incidente, animar un diálogo, describir un paisaje o la vivienda en que uno entra: todo esto con sobriedad pero con exactitud y con la dosis justa de sensibilidad, de emoción y de poesía que la escena requiere.

Dicho todo esto con mucha admiración al autor y a su obra, creo que el mayor mérito de Jesús Capo es el acercar a la

Biblia y en particular al Evangelio, a decirnos de miles de lectores que por sus libros toman o retoman el gusto del libro inspirado, permitiendo a Dios continuar su obra en el corazón del lector y hacer, poco a poco, de un lector de Jesús Capo, un discípulo de Jesucristo, un conocedor y un gustador de Dios.

+ Bernardino Piñera C.,
Arzobispo Emérito de La Serena